



Investigación participativa con infancia y adolescencia en contextos educativos: Algunas conclusiones del *Workshop infancia_c #2*

María Fernanda Moscoso y David Poveda

Redacción de las conclusiones y comentarios realizados durante las dos jornadas del workshop del grupo de investigación "Infancia Contemporánea" sobre investigación acción con infancia y adolescencia en contextos educativos que tuvo lugar el 22-23 de Noviembre 2013 en la Universidad Autónoma de Madrid.

Introducción

Durante los días 22 y 23 de Noviembre 2013 se desarrolló en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid el segundo workshop de nuestro grupo de investigación. En esta ocasión el eje de las jornadas era reflexionar sobre el significado, la diversidad de formas y experiencias, dilemas éticos y problemas-ventajas de la investigación participativa (o investigación-acción) con niños/as y adolescentes en contextos educativos. Ni el punto de partida del workshop, ni el objetivo esperado era lograr una definición consensuada e unívoca del sentido de la investigación acción y/o investigación participativa. Más bien, como en ocasiones anteriores, se trataba aprovechar la posibilidad de compartir experiencias y trabajos entre un conjunto de investigadores e investigadoras de diferentes contextos nacionales activamente implicados en proyectos de investigación vinculados a estas tradiciones (definidas en sentido amplio) y enriquecernos mutuamente durante el debate.

En el workshop presentaron trabajos Enrique Sepúlveda (Saint Joseph University, EEUU), Andrea Dyrness (Trinity College, EEUU), Fernanda Müller (Universidad de Brasilia, Brasil), Masiès Esteban (Universidad de Girona), Ana María Relación-Pastor (Universidad de Castilla-La Mancha) y nuestros compañeros de equipo y/o departamento en la Universidad Autónoma de Madrid Javier González-Patiño, Marta Morgade, Cecilia Simón, Gerardo Echeita y Marta Sandoval. Ambos días de trabajo fueron bastante intensos con un grupo de en torno a 20 personas en cada jornada. Como parte del programa, María Fernanda Moscoso y David Poveda quedamos encargados de proponer una síntesis y comentarios de cada una de las jornadas de trabajo. Este documento intenta recoger de manera más organizada y redactada las conclusiones que se formularon durante cada día de debate. Al final del documento se aporta, por un lado, las referencias a los trabajos de investigación de los propios autores/as que fueron discutidos en el workshop y, por otro lado, una selección de referencias que igualmente cada ponente propuso como antecedente a su trabajo y reflexión.

Observaciones sobre la investigación participativa

Estas son algunas de las observaciones que pusimos sobre la mesa y planteamos en la discusión final. Las presentamos aquí de forma lineal y, dentro de lo que permite recuperar nuestras notas, de forma cronológica. El orden no tiene ninguna relación con su mayor o menor importancia:



Figura 1: Sesión del workshop durante la mañana del sábado 23 de Noviembre 2013

(1) La primera revisión de los trabajos presentados plantea numerosas preguntas en torno a lo que se dice sobre la investigación participativa: ¿qué se dice, en qué contexto y quiénes lo dicen?. Más aún, ¿de qué hablamos cuando nos referimos a la investigación participativa en contextos educativos?. ¿Podemos plantearnos hacer una investigación participativa en la que seamos capaces de acompañar a las personas con quienes trabajamos?. ¿Es acompañar cuidar?. Y si cuidar es colocar la vida de los/as participantes en el centro: ¿Qué significa poner la vida en el centro cuando investigamos?. Al leer y escuchar los trabajos presentados aparecen preguntas, marcos y niveles de análisis que pueden ser puntos de partida para continuar reflexionando en una comunidad que sabe “comer, beber y pensar”.

(2) Cuando se lleva a cabo investigación en contextos educativos, ¿qué implicaciones tiene abordar la noción de agencia a nivel metodológico, teórico o a la hora de seleccionar las técnicas de investigación que servirán para obtener la información que se busca?. Además, en las experiencias y reflexiones presentadas, la idea de agencia se relaciona a la de empoderamiento. Y a su vez, el empoderamiento se asocia a: (a) El replanteamiento de los conceptos que solemos utilizar/naturalizar (por ejemplo, deconstruyendo la categoría “bebé” asociándola menos a seres humanos sin cultura/sin voz y más a su papel protagónico en el mundo de los adultos); (b) partir de los puntos de vista y necesidades de las personas con las que trabajamos; (c) generar espacios de participación (e.g. blogs, comunidades de aprendizajes o programas como el Proyecto Educativo “Fondos de Conocimiento”.); (d) desarrollar una actitud crítica sobre los procesos de investigación que se llevan a cabo, esto es, generar procesos de reflexión sobre los procesos de investigación y/o proyectos que se han desarrollado (e.g. formatos “Making of”).

(3) La investigación participativa tiene en el centro de su trabajo la incidencia. Pero, ¿se diferencia la investigación participante de la investigación a secas en que en la primera se tiene la intención de incidir en la realidad de las personas con las que trabajamos? Más aún: ¿queremos cambiar algo? Y si lo hacemos, ¿cómo transformamos esas realidades?

(4) En las propuestas presentadas aparece una inquietud sobre el papel del/la investigador/a lo cual se vincula a cierta idea sobre la ética. Esta se expresa de diferentes modos: (a) Interrogando la distancia entre el sujeto y el objeto o entre quien “investiga” y es “investigado” a través, por ejemplo, de la idea del “acompañante”; (b) haciendo explícito el “habitus” del/la investigador/a; es decir, visibilizando el lugar desde el cual se habla y se enuncian las ideas; (c) desarrollando una investigación crítica preguntándonos, por ejemplo, si es posible llevar a cabo algo así como una investigación fronteriza y si ese es el caso, ¿cuáles serían las implicaciones epistemológicas si se llevase a cabo una propuesta de este

tipo?. Si partimos de la premisa que la relación establecida entre quien investiga y quien es “investigado/a” es siempre asimétrica, ¿es posible romper esa asimetría?, ¿cuáles son los límites de la participación de las personas “investigadas” en las investigaciones?, y ¿qué significa romper en la práctica?.

(5) Gran parte de las reflexiones anteriores conlleva también introducir una serie de conceptos y términos (i.e. “un vocabulario”) complejos, polisémicos y en ocasiones también polémicos. Así, nociones como “voz/dar voz”, “participación”, “diálogo crítico”, “agencia”, etc. se presentan como elementos claves del proceso de investigación, pero estos mismos términos y constructos pueden tener significados muy diferentes para los/as participantes, los/as investigadores que los proponen en sus proyectos e, incluso, para el público profesional y académico que recibe este trabajo. Este escenario, efectivamente, ha generado un buen número de artículos y trabajos encaminados a examinar críticamente el sentido de conceptos y términos concretos (tales como la noción de “voz” o “agencia”). Esta labor es necesaria y el efecto acumulativo de sucesivas discusiones monográficas sobre diferentes conceptos ayudará enormemente a la autocrítica. No obstante, esta estrategia más molecular puede dar la impresión de que son algunos conceptos e ideas las que requieren más elaboración frente a otros. Incluso puede pensarse que hay cuestiones que pueden darse por resueltas, en tanto que podemos acudir a alguna propuesta de cierre sobre conceptos clave. Frente a esto, lo que nosotros proponemos es una actitud crítica-reflexiva transversal de los/as investigadores/as durante todo el proceso de investigación. De tal manera que haya siempre un esfuerzo por dilucidar el sentido en que están siendo apropiados y utilizados diferentes conceptos o se están introduciendo nuevas ideas. Igualmente, entendemos que este esfuerzo debe ser permanente y nunca darse por acabado, en tanto que cada proyecto de investigación o acto de comunicación de los resultados implica condiciones específicas que requieren revisar y adaptar ideas y nociones previas.

(6) Una cuestión presente en varios trabajos tiene que ver con la “sostenibilidad” del proyecto de investigación-acción. Una premisa compartida por los diferentes proyectos es que persiguen generar un “cambio” (definido en sentido amplio y a múltiples niveles) y que, además, este cambio perdure y tenga consecuencias más allá del tiempo del proyecto de investigación. De ahí surge la preocupación por el impacto una vez terminado el proceso investigativo. Desde nuestro punto de vista hay dos cuestiones que pueden señalarse que, además, nos invitan a ser moderadamente optimistas en un caso y más realistas en otro.

Comenzando por el último aspecto, los diferentes proyectos de investigación presentados tienen como metodología de trabajo “generar espacios” para la reflexión, el desarrollo y el trabajo con los/as participantes. Estos espacios pueden ser de muy diferente tipo: virtuales o materiales, insertados en horarios e infraestructuras institucionales o fuera de ellas, de carácter simbólico o más tangibles, etc. pero todos implican crear oportunidades para dialogar con más seguridad y libertad, para explorar ideas y estrategias que en otras circunstancias serían difíciles de ejecutar, para dismantlar o suspender (dentro de unos límites) relaciones de poder, discursos dominantes y estructuras asimétricas. Estos espacios se conciben como el motor del proceso de cambio que persigue el proyecto y son el lugar donde se empodera a los actores sociales. Pero las propias experiencias de investigación presentadas muestran lo frágiles que pueden llegar a ser y cómo, a pesar de que se configuren como “lugares seguros” dentro de la vida de los/as participantes, están siendo permanentemente atacados por las dinámicas institucionales, discursos hegemónicos y prácticas que esos mismos espacios intentan cuestionar y dismantlar. Si se sostienen, muchas veces es gracias a la infraestructura y apoyo que proporciona un proyecto de investigación (con mucho esfuerzo, frustraciones y gratificaciones para todas las partes implicadas) y, por ello, surgen muchas dudas razonables sobre qué ocurrirá después de que

este apoyo del proyecto de investigación -que es siempre algo acotado en el tiempo- se retire.

No obstante, hay también una lectura más optimista de este proceso que tiene que ver con la naturaleza de los cambios que se generan y persiguen. Como los diferentes trabajos presentados muestran, implicarse en un proceso de investigación acción participativo supone generar oportunidades para revisar, transformar y reconstruir las identidades de los/as actores implicados o, como nosotros preferimos definirlo, reconfigurar sus subjetividades. Este es un cambio poderoso que no debe subestimarse. Si efectivamente el proceso investigativo ha logrado generar un impacto y transformación sobre la manera en que los/as actores sociales se definen a sí mismos y entienden el lugar que ocupan en el mundo social, entonces podemos imaginar que se ha generado una dinámica difícil de revertir. Una vez que las personas redefinen y reconstruyen sus vidas y realidad social en una dirección diferente a la que sostenían anteriormente -y especialmente si esta reconstrucción les empodera y visibiliza su agencia- difícilmente van a volver atrás y, por ello, podemos pensar que el proceso investigativo puede generar cambios en el corto, medio y largo plazo. Podría criticarse que aspirar a transformar las identidades y subjetividades de los actores sociales no es lo mismo que trabajar sobre las condiciones materiales que configuran sus vidas. Implica transformar el modo en que definen e interpretan estas condiciones materiales que no es poco.

(7) Varias intervenciones y trabajos pusieron sobre la mesa la cuestión de las “condiciones de partida” para que un proyecto participativo y/o de investigación acción pueda llevarse a cabo. Esta cuestión implica preguntarse, primero, si efectivamente deben darse algunas condiciones iniciales sin las cuales no tiene sentido embarcarse en el proyecto y, posteriormente, si estas condiciones existen cuáles son. Con respecto a esto queremos señalar algunas cuestiones.

Por una parte, hay un ámbito de reflexiones en torno a la disposición, compromisos y habilidades de los/as investigadores/as que son necesarios para implicarse en un proyecto de investigación participativo. Obviamente, hay una elección previa por parte del investigador/a del modelo de investigación que refleje su propia visión sobre lo que es la investigación social, para qué sirve, como se ejecuta, etc. Pero una vez embarcados en el proceso, su desarrollo exitoso depende en alguna parte del despliegue de una serie de estrategias, formas de trabajo y análisis y toma de decisiones sobre el terreno que forman parte del repertorio de habilidades del investigador/a. En tanto que todo proceso de investigación va a estar mediado por las cualidades, personalidades, preferencias e idiosincrasias del equipo investigador cada proyecto va a ser una experiencia única y difícilmente repetible al 100%. No obstante, para nosotros es importante pensar que estas “habilidades de investigación” pueden ser aprendidas, enseñadas, desarrolladas, mejoradas, adaptadas, etc. por cualquier persona motivada y preparada y no dependen de habilidades y disposiciones internas, previas y estables de los/as investigadores/as. De hecho, ser claro sobre este punto puede ser un elemento crucial para comprender cómo se desarrolla la formación en ciencias sociales y cómo se desarrolla la investigación social (que como “ciencia” debe ser algo públicamente comunicable, reproducible, transparente en sus formas de trabajo, metodológicamente pautado, etc.).

(8) La devolución de resultados y experiencias también fue un tema tratado a lo largo de varios trabajos. La devolución como parte del proceso de investigación tiene una larga tradición en la investigación etnográfica. Las preocupaciones de los trabajos participativos presentados comparten algunos de estos aspectos pero presentan otros realmente originales. Un ámbito novedoso y que merece la pena explorar mucho más en el futuro tiene que ver con el tipo de “materiales” y “productos” que forman parte de este proceso de

devolución de resultados. Los trabajos presentados utilizan como su materia prima poesía, música, fotografía, producciones sonoras y audio-visuales, etc. y plantean plataformas novedosas y originales para comunicar estos materiales tales como: recursos multimedia en la red, documentales “making of”, presentaciones lideradas por los/as participantes, foros alternativos, etc. Todos los trabajos presentan estas opciones como cuestiones emergentes y soluciones exploratorias y en nuestra opinión deben continuar desarrollándose y fortaleciendo, en tanto que también ayudan a definir de manera más novedosa e imaginativa qué es la comunicación de la investigación y el impacto social que tiene.

Referencias de los ponentes en el workshop

Dyrness, A. (2012). Contra viento y marea (Against wind and tide): Building civic identity among children of emigration in El Salvador. *Anthropology and Education Quarterly*, 43 (1), 41-60.

Echeita, G; Sandoval, M. y Simón, C. (en prensa, 2014) Escuchar las voces de los estudiantes para responder a la diversidad: Una estrategia para la formación permanente y el desarrollo profesional del profesorado. *Cuadernos de Pedagogía*.

Esteban, M. y Vila, I. (2013). La modificación de las creencias sobre las familias de origen inmigrante por parte de docentes después de participar en el proyecto educativo "fondos de conocimiento". *Cultura y Educación*, 25 (2), 241-254.

Müller, F. y Nascimento, M.(en prensa). Estudos da infância: outra abordagem para a pesquisa em educação. *Linhas Críticas*.

Relaño-Pastor, A. (2012). La socialización lingüística en *La Clase Mágica*. *Spanish in Context*, 9 (2), 268-292.

Sepúlveda III, E. (2011). Toward a pedagogy of *acompañamiento*: Mexican migrant youth writing from the underside of modernity. *Harvard Educational Review*, 81 (3), 550-573.

Bibliografía básica recomendada por los participantes

Bluebond-Langner, M. y Korbin, J.E. (2007). Challenges and opportunities in the anthropology of childhoods: An introduction to “Children, Childhoods, and Childhood Studies. *American Anthropologist*, 109 (2), 241-246.

Cammarota, J. (2011). A Sociohistorical perspective for participatory action research and youth ethnography in social justice education. En B. Levinson y M. Pollock (eds.), *A companion to the anthropology of education* (pp. 517-529). Oxford: Wiley-Blackwell.

Clark, C. D. (2011). *In a younger voice: Doing child-centered qualitative research*. Oxford: Oxford University Press.

Finnegan, R. (1989). *The hidden musicians: Music-making in an English town*. Cambridge: Press Syndicate of the University of Cambridge.

Holland, S.; Renold, E; Ross, N. y Hillman, A. (2010). Power, agency and participatory agendas: A critical exploration of young people’s engagement in participative qualitative research. *Childhood*, 17 (3), 360-375.

Moll, L. (2014). Living knowledge in practice. En L. Moll (ed.), *L.S. Vygotsky and education* (pp. 116-157). Nueva York: Routledge.

Susinos, T y Ceballos, N. (2012). Voz del alumnado y presencia participativa en la vida escolar. Apuntes para una cartografía de la voz del alumnado en la mejora educativa. *Revista de Educación, 359*, 24-44.

Vásquez, O. y Marcello, A. (2009). Una mirada contextualizada del uso de prácticas de innovación en comunidades cultural y lingüísticamente diversas: La necesidad de adaptación mutua. *Revista de Investigaciones UNAD, 8* (2), 13-30.